

Costa Rica: rasgos económicos y subordinación política

Saúl Osorio Paz*

Introducción

Dentro de las finalidades que conjugan las políticas estadounidenses para la subregión centroamericana, cada uno de sus países componentes, desempeña también una función especial. En esa esfera hegemónica Costa Rica mantiene determinadas relaciones con Estados Unidos, que convergen hacia el papel de escaparate y medio político diplomático para él ejercer una influencia calificada. Por las condiciones económicas, sociales y políticas, en las últimas décadas la región ha estado llena de conflictos, inclusive armados, que constituyen la preocupación central para Norteamérica en referencia a la América Latina, escenario en el cual los gobiernos de Costa Rica constituyen el *pivote político* fundamental de la diplomacia de Estados Unidos.

Así se explica que la junta de presidentes de América¹ que tuvo lugar en San José para conmemorar la “centenaria” democracia, no haya abordado ninguno de los seis temas propuestos a discusión (entre ellos el desarrollo y la deuda externa), ya que Geor-

* Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

¹ Reunión que tuvo lugar a fines de octubre de 1989.

ge Bush, presidente de Estados Unidos, condicionó su asistencia al no tratamiento de temas de interés para América Latina. Hecho con el cual Estados Unidos ratifica y acentúa su hegemonía, pues al mismo tiempo concurren al evento promovido con Costa Rica, sendas comitivas, encabezadas por Guillermo Endara y Violenta Barrios de Chamorro, para entrevistarse en privado con el Presidente de Estados Unidos. Los acontecimientos posteriores en Panamá y Nicaragua, son bien conocidos. Contradictoriamente desde el punto de vista económico la presencia del general Noriega en Panamá y del presidente Daniel Ortega en Nicaragua era fructífera para Costa Rica, por cuanto le permitía negociar su posición geopolítica.

Lo dicho hasta aquí obliga a la formulación de una breve consideración sobre la democracia costarricense, antes de ampliar el estudio de los hechos en que se fundamenta la gran influencia estadounidense a ese país centroamericano.

La presencia de inmigrantes pequeños propietarios de la tierra, sin colectividades nativas que explotar, como aconteció en Guatemala y El Salvador, facilita que en el curso de la historia se tenga un sistema político con rasgos democráticos, por lo que los costarricenses tuvieron que entenderse y entenderse sin una mano de obra esclava o semiservil como en otros países del área, situación que impulsa cierta igualdad y mantenimiento de condiciones culturales semejantes. A tales rasgos puede abonarse que hasta el inicio de la presente crisis, el Estado mantuvo una constante preocupación por la seguridad social, los servicios de salud, la educación pública, vivienda y políticas de fomento, mucho de lo cual ha venido ostensiblemente a menos como resultado de los programas de ajuste estructural, tipo Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial.

La concentración de la propiedad, la penetración del capital extranjero, el surgimiento de un Estado fuerte en aras de la capitalización a partir de 1948, el antirregionalismo, el anticomunismo y el racismo, permiten configurar un sistema de control ideológico totalizante. Este sistema de control ha logrado en el ciudadano medio una verdadera "reconversión" mental que lo hace ver las relaciones sociopolíticas justamente al revés de como las ven otros habitantes de América Latina. Por ello la democracia de Costa Rica puede conceptualizarse al presente como el consenso ampliamente mayoritario para constituir una comunidad y un gobierno

cada vez más conservadores. Esto aclara por qué en ese país se advierte una verdadera idolatría por lo estadounidense y los gobernantes estadounidenses.

La lógica de esas expresiones se encuentra en la capacidad y habilidad de la clase dominante para sincronizar en la misma dirección partidos políticos, medios de comunicación, educación, religiones, etc. Pero el control máximo de la conciencia no sólo se ha logrado por los medios de comunicación, pues en forma muy inteligente en etapas bonancibles, la clase dominante sigue una política distributiva y adecuada para crearse una sana imagen paternalista. De aquí que sea innecesario el ejército en Costa Rica, pues es tal el conjunto de controles internalizados, que cada habitante lleva una especie de ejército por dentro. Con todo, cuando es necesaria la persecución de las religiones distintas de la oficial, de obreros y campesinos o de pobladores urbanos, se aplica con métodos semejantes a los de cualquier gobierno autoritario.

La buena imagen que se ha hecho la clase dominante, contribuye al auge del movimiento social dominado "solidarismo", que implica la aceptación y promoción de las concepciones capitalistas por parte de los trabajadores, quienes persiguen hacerse o hacen socios (minoritarios desde luego) de las respectivas empresas. Obviamente, este movimiento es radicalmente anticomunista, y por añadidura antisindicalista, de forma que en Costa Rica el movimiento sindical tiende a ser cada vez menor. Una razón fundamental de la subordinación de la política de Costa Rica a las finalidades de la política estadounidense se encuentra en la deuda externa, cuyos perjuicios se agravan con el advenimiento de la crisis iniciada a principios de la pasada década, enfáticamente con el gobierno que da principio en 1982, cuando bajo la dirección de Oliver North y en apoyo a las fuerzas antisandinistas, se instaura² el trasiego de armas y drogas aprovechando el territorio de Costa Rica con el patrocinio de altos funcionarios. Aunque bajo otros métodos —más sofisticados— la política contra la revolución de Nicaragua, continuó bajo el gobierno que principia en 1986 y concluyó en 1990.

Aunque la devoción proestadounidense de la mayoría de la sociedad costarricense viene de muy lejos, se consolida también en la medida que se concentra la propiedad de la tierra en pocas manos, mediante la expropiación de los campesinos en provecho de

² Excelsior, 4 de febrero de 1990, p. 2-A.

los nuevos grandes propietarios, éstos ligados al mercado de Estados Unidos con lo denominado "productos no tradicionales". En unidad con la situación agraria, se da la vinculación de las transnacionales industriales y agrícolas, con sus semejantes de Costa Rica, a las cuales subordinan, tanto en el sector industrial, agrícola como de servicios.

De ahí a que el dato histórico aporta algunas luces sobre el presente. En efecto, en el pasado el país se especializó en la producción de banano y de café —productos que siguen teniendo un gran peso en la actividad económica—, formando así el modelo tradicional agroexportador, que obviamente excluye y margina a grandes sectores de población. Con el denominado modelo de industrialización dependiente se obtienen algunos logros y mejoras especialmente en los sectores medios urbanos; aún así, se sigue dejando de lado de la asimilación modernizante a buena parte de la población. La forma en que se instrumentalizó y evolucionó este modelo y el nuevo ambiente internacional de crisis, lo desajustan y desequilibran. En todo caso, se da una dependencia muy significativa del exterior, al tener que importar bienes de consumo suntuario y popular, pero sobre todo, insumos y bienes de capital para poder alimentar la acumulación. Y aunque no todo lo alcanzado bajo otros criterios de política económica puede ser destruido, tal el caso del Banco Central y algunas instituciones de planificación, la realidad es que por razón de la misma crisis y sus secuelas, la deuda externa y los correspondientes servicios, se implanta por presiones externas un nuevo modelo productivo y de acumulación. . . . Por eso se afirma que "los resultados obtenidos y las perspectivas ubican la conformación de un nuevo modelo de desarrollo cuyos ejes centrales giran en torno a la promoción de exportaciones, el fortalecimiento del capital financiero y la apertura a la inversión extranjera, lo cual confirma una nueva hegemonía a la que denominamos oligárquica. La situación planteada en los ochenta resulta de un reacomodo social, con el surgimiento de una nueva hegemonía política entendida por nosotros como la conformación de una nueva oligarquía. Ello sustentado con planteamientos económicos conservadores, que encuentran en función del agotamiento de los planteamientos reformistas, condiciones para su predominio"³. Este modelo que sus gestores presentan como la fórmula

³ Díaz, Rafael y Marco Tulio Fallas. *Costa Rica: Crisis y ajuste (un análisis de política económica): (1970-1987)*, Costa Rica Heredia 1987, p. 175.

para salir de la crisis, no es sino una expresión de ésta, ya que las presiones del aparato económico hacia las exportaciones tiene como mira priorizar los servicios de la deuda externa, al tiempo que se mantiene o no mejora sustancialmente la capacidad de pago.

Rasgos estructurales básicos

La conformación actual de la economía de Costa Rica tiene rasgos comunes a muchos países de América Latina, que es necesario tener a la vista para interpretar la base en que se asientan decisiones políticas esenciales a ese país.

Al efecto se dan parámetros claramente establecidos. Así se tiene que, de más de 2.8 millones de habitantes, poco más del 50% vive en el área rural. La composición porcentual de la distribución de la fuerza de trabajo corresponde a esas condiciones, de modo que el 27% se ubica en la agricultura, el 0.4% en minería, el 16% en la industria, el 5.4% en la construcción y el 50% en otros, que abarca toda clase de servicios. Esto último es muy significativo comparado con otros países de la región, como Guatemala o El Salvador, cuyo indicador de "otros", oscila alrededor del 25%.

En Costa Rica, como en otros países centroamericanos, la tenencia de la tierra desempeña un papel crucial por su incidencia en otros sectores y en el bienestar de la población. En efecto, el censo agropecuario de 1963 indica que en el extremo inferior, en el estrato de cero a seis manzanas, el 33% de unidades censadas, únicamente posee el 1.4% de la extensión. En cambio, el extremo más alto, el 1.5% tenía el 42% de extensión —arriba de 500 manzanas—; si los cálculos se formulan a partir de las 100 manzanas, resulta que el 10%, posee el 70%. Diez años después, el censo correspondiente, indica que el extremo superior —arriba de 500 has.— el 1% ocupa el 36%, y si se incluye las propiedades que superan las 100 hectáreas, resulta que el 7% tiene el 67% de extensión.

El último censo agropecuario, practicado en 1984, confirma el empeoramiento de las condiciones de tenencia de la tierra, ya que el 50% de pequeños usuarios de la tierra sólo dispone del 2.5%. Al contrario, en el extremo más alto el 0.7% disfruta del 27%. Si se incluyen además los estratos que se encuentran entre 100 y

500 hectáreas, se averigua que el 6% tiene a su disposición el 61% de las tierras censadas.

Vale la pena enfatizar que la información precedente, que corresponde a un lapso que va de 1963 a 1984, sugiere un claro proceso de concentración de la propiedad y la riqueza en el campo, con lógicas consecuencias en el medio urbano, tanto en lo económico como en lo social.

La forma de tenencia de la tierra es un factor determinante en la distribución del ingreso, y aunque el caso de Costa Rica revela una mayor justicia que en el resto de América Central, si presenta una tendencia a empeorar en el estrato del 20% inferior, en beneficio del 30% abajo y el 30% arriba de la mediana.⁴

Otro indicador importante es la apertura hacia el exterior que oscila alrededor del 40% del Producto Interno Bruto (PIB).⁵ Pero no tanto la apertura por sí misma, sino las características de los valores de uso exportados, que sitúan la economía en condiciones vulnerables, a semejanza de otros países de América Latina. La exportación de productos primarios (aunque con la denominación de no tradicionales), enfrentan demandas inelásticas, productos por demás sujetos en el porvenir a una competencia aguda, cuyo agotamiento no se advierte, creando así una incertidumbre que dificulta aún más la visión del proceso de desarrollo.

Al mismo tiempo Costa Rica tiene que importar bienes de capital e insumos fabricados y elaborados en países desarrollados. Por todo ello, el denominado sector externo reviste una gran importancia en la economía. Ligada a la cuestión propiamente comercial se hayan los problemas de carácter financiero, especialmente el problema del endeudamiento externo (que se abordará después). La deuda, en mayor grado que el comercio, genera y consolida la dependencia externa. La dependencia no sólo implica subordinación política, sino que rinde frutos muy concretos para el país que se beneficia de la misma.

En cuanto a la estructura social tiene particular importancia el crecimiento de los sectores medios urbanos, hecho que suele asociarse, precisamente con las políticas redistributivas, ya mencionadas. Aún con todo, debe tenerse presente que conforme a datos

⁴ Gallardo, María Eugenia y José López. *Centroamérica: La crisis en cifras*, San José, Costa Rica, IICA-FLACSO 1986.

⁵ Banco Interamericano de Desarrollo, Informe 1990.

correspondientes a 1988 el ingreso por habitante en Costa Rica ocupa el 12º lugar en América Latina, y para ese mismo año se sitúa abajo del promedio del subcontinente.

La deuda externa

La deuda externa es otro elemento que vincula la economía de Costa Rica al exterior, especialmente a Estados Unidos. Esta deuda entre 1977 y 1981, años en los que se acelera la concesión de créditos al país, crece a una tasa por arriba del 20% al año. Véase en el cuadro 1, lo que ocurre entre 1979 y 1988.

Como puede apreciarse, el crecimiento de la deuda externa entre 1979 y 1988, a pesar de la merma en el crédito internacional, sobrepasa el 9% acumulativo anual, endeudamiento que, como en otros países sigue sin guardar relación con el crecimiento del PIB, el cual en el último periodo, únicamente tiene una tasa del 2.3% anual.

El campo de maniobra, que podría estar dado por el crecimiento de las exportaciones, quedó cerrado si se toma en cuenta que las mismas crecen también al 9% anual entre 1982 y 1988, se entiende que los requerimientos de divisas no son sólo para pagar eventuales deudas. Como puede comprobarse en el cuadro que precede, la deuda por habitante pasa de 970 dólares en 1979 a casi dos mil dólares en 1987, esto es, aumenta en más del 100% en un lapso de ocho años críticos.

Puede notarse que por lo que se refiere a la serie correspondiente al servicio de la deuda, éste presente oscilaciones importantes, aun así se observa un crecimiento relativamente importante, arriba del 5% anual.

Pero, lo que de momento importa es destacar el resultado del servicio de la deuda en el PIB por habitante: en efecto, si se observa la última columna del cuadro, se notará la caída porcentual anual que soporta el PIB por habitante como resultado del efecto servicio de la deuda externa. El hecho se deriva de que al calcular ese efecto de manera global sobre el PIB, éste toma una tasa de crecimiento menor. Si éste proceso llega a acelerarse, definitivamente la curva PIB-S, tomaría una pendiente negativa. La cuestión pareciera menos grave si la variable a deducir del PIB es "Renta de Inversiones", por cuando ésta atenúa un tanto el fenómeno debido a

CUADRO 1

COSTA RICA: DEUDA EXTERNA Y SU IMPACTO EN EL INGRESO DE LA POBLACIÓN

Año	PIB (millones de dólares)	PIB por Habitante (dólares)	Deuda Externa (millones de dólares)	Servicio de la Deuda (millones de dólares)	Producto Interno - Servicio (millones de dólares)	Población (millones)	Efecto del Servicio en el PIB por Habitante (dólares)	Caida %
1979	5 316	2 449	2 108	255	5 061	2.17	2 332	5
1980	5 464	2 396	2 737	205	5 259	2.28	2 306	4
1981	5 179	2 203	3 289	199	4 980	2.35	2 119	4
1982	4 661	1 934	3 631	133	4 528	2.41	1 878	3
1983	4 521	1 928	4 168	605	3 916	2.48	1 579	14
1984	4 738	1 850	3 977	328	4 410	2.56	1 722	14
1985	5 546	2 108	4 360	448	5 098	2.63	1 938	8
1986	5 853	2 159	4 522	384	5 469	2.71	2 018	6
1987	6 170	2 219	4 715	182	5 988	2.78	2 153	3
1988	6 404					2.86		

FUENTE: Elaboración del Autor con base en datos del Banco Interamericano de Desarrollo.

las pequeñas contrapartidas que implican ingreso. De todas formas el sentido es semejante (cuadro 2).

CUADRO 2

COSTA RICA: PIB, RENTA DE INVERSIONES, PNB POR HABITANTE

Años	PIB (millones de dólares)	Renta e Inversiones (millones de dólares)	PNB (millones de dólares)	PNB Habitante (dólares)	Caida %
1979	5 316	146	5 170	2 382	3
1980	5 469	216	5 253	3 303	4
1981	5 179	300	4 879	2 076	6
1982	4 661	374	4 287	1 771	4
1983	4 521	324	4 187	1 688	9
1984	4 738	314	4 424	1 728	7
1985	5 546	282	5 264	1 986	6
1986	5 853	277	5 576	2 056	5
1987	6 170	297	5 871	2 112	5
1988	6 404	336	6 068	2 122	

FUENTE: Banco Interamericano de Desarrollo, Informe 1983 y 1989.

El PNB se define como PIB menos Renta de Inversiones. El egreso por renta de Inversiones, comparativamente al PIB, tiene una tasa alta, pues casi la duplica, y es muy semejante al pago del servicio, y ello casi tiene el mismo sentido, pues el renglón contiene los intereses de la deuda, tal como se contabilizan. En la última columna del cuadro 2, se nota el efecto reductivo de la Renta de Inversiones sobre el PNB por habitante.

Aunque el apoyo se tiene de una fuente secundaria, es muy importante conocer el destino de los ingresos por préstamos a mediano y largo plazo. Al efecto véase cuadro 3.

El comentario principal sobre este cuadro, corresponde al hecho, semejante a todos los países de América Latina, según el cual se contrae deuda para pagar deuda. Si se observa, a partir de 1979,

CUADRO 3

COSTA RICA: UTILIZACIÓN DE LOS RECURSOS QUE
INGRESARON ANUALMENTE POR PRÉSTAMOS
DE MEDIANO Y LARGO PLAZO
(millones de dólares y porcentajes)

Año	Total	Refin. deudas Estabiliz. Económica	Carreteras Caminos y Obras portuar.	Electricificac. y Teleco- mun.	Educación Vivienda y Salud	Desarrollo Agropecu- rio e in- dustrial	Otros Fines
1970	24.3	—	40.7	20.2	20.6	15.6	2.9
1971	39.7	—	40.6	24.4	10.6	5.0	19.4
1972	65.1	—	44.5	23.2	8.3	17.4	6.6
1973	72.4	—	17.0	24.9	26.9	12.8	18.4
1974	110.1	—	15.4	32.3	9.1	10.7	32.5
1975	177.1	—	10.6	21.4	13.6	6.9	47.5
1976	169.0	—	11.6	27.2	14.0	10.9	36.3
1977	226.6	—	13.2	26.6	11.8	18.0	30.4
1978	393.9	20.7	15.6	16.7	9.7	11.5	25.8
1979	498.2	13.6	9.6	15.9	24.5	19.1	16.9
1980	425.8	—	7.5	25.7	12.0	5.9	48.9
1981	324.9	—	8.7	17.8	6.6	2.4	64.5
1982	234.6	—	3.1	15.9	7.8	7.2	66.0
1983	1 405.6	86.4 ^a	1.3	2.2	1.7	1.8	6.6
1984	407.7	59.4 ^b	9.7	5.5	2.6	3.4	19.4
1985	713.2	74.3 ^c	3.9	6.2	0.5	3.0	12.1

^a Incluye \$ 11.8 y \$ 833.7 millones de intereses y amortización refinanciados y \$ 152.3 millones de la línea de crédito revolutivo.

^b Incluye \$ 153 millones de refinanciación de vencimientos con entidades privadas y \$ 53.3 millones de la línea de crédito revolutivo.

^c Incluye \$ 387.31 millones de refinanciación de vencimientos y \$ 27.9 millones de pasivos de reserva.

FUENTE: Banco Central de Costa Rica.

Tomando de: Rodríguez Vargas, Adrián. *Endeudamiento Público Externo de Costa Rica: 1970-1985*. CSUCA, febrero de 1987.

años presentados, se dan en los años 1980, 1981 y 1982, años en que la crisis tiende a agudizarse, con lo cual la contratación de deuda para solventar créditos anteriores, tiene evidentes efectos procíclicos. Así la deuda, no contribuye al crecimiento real de la economía y sí, por el contrario, constituye un drenaje persistente de recursos, potencialmente utilizables en el desarrollo.

El agravamiento del problema de la deuda está ligado a la crisis. La crisis económica en Costa Rica está presente desde 1978, así lo indica el crecimiento del PIB, especialmente en los dos sectores fundamentales: agrícola e industrial. El PIB, después de crecer por largo periodo alrededor del 6.0% anual, desciende al 3.3% entre 1978 y 1979, y al 0.9%, entre 1979 y 1980,⁶ por lo que la tasa de crecimiento del producto por habitante ya es claramente negativa en 1980. La evidencia generalizada de la crisis es patente en este último año.⁷ Dado el alto crecimiento que se tiene antes de la crisis, que da lugar a cierta política redistributiva del ingreso, y mejoramiento en salud, educación, nutrición, seguridad social, vivienda y servicios básicos, los gobiernos logran fácilmente legitimidad y consenso para las políticas de estabilización y ajuste. Con mayor razón en ausencia de organizaciones y movimientos populares fuertes que puedan generar tensiones sociales. Al gobierno que ejerce el poder entre 1978 y 1982, no sólo le toca enfrentar el principio de la crisis, sino además algún grado de bloqueo financiero, por motivo de su actitud frente al sandinismo, en los días previos al triunfo de éste en 1979.

Es pertinente anotar que a partir de 1978, se acelera el incremento en el saldo negativo en cuenta corriente: así, entre 1978 y 1980, se produce un aumento del 80% (364.0 a 658.0 millones de dólares). Se considera a la sazón como variables adversas, determinantes del hecho, la caída de las exportaciones intrarregionales por los conflictos militares, de las exportaciones a terceros países, la disminución del crédito externo, pero ante todo el alza en los tipos de interés. Es ante tales circunstancias que el Fondo Monetario Internacional justifica su intervención, para inducir la reduc-

⁶ Osorio Paz, Saúl. *Reflexiones sobre el Impacto de la Crisis Económica en América Central*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, p. 83.

⁷ Rovira Mas, Jorge y Juan Diego Trejos. *Curso de la Crisis de Costa Rica: 1982-1985 y las Acciones en Política Económica en el Segundo lustro de los años ochenta*, Universidad de Costa Rica, 1985, p. 1.

ción de la demanda interna e imponer la devaluación cambiaria: el Colón corriente pasó de 8.50 por dólar en 1980 a 60 por dólar a mediados de 1982, lo que significa una devaluación de 700%.⁸

Con los efectos consecuentes, de manera paralela se tiene una inflación del 65%. El fondo de estas medidas es la pretensión de introducir un giro en la economía hacia las exportaciones, haciendo atractiva la adquisición de divisas, depreciando la fuerza de trabajo, estimulando a los productores a producir para terceros países y procurando el ingreso de capitales extranjeros.

Aquí se cumple la ley, según la cual la compra de bienes productivos importados a un tipo de cambio dado para producir bienes de exportación realizados a un tipo de cambio más barato hace difícil la recuperación, donación de trabajo que se hace al exterior:⁹ un ejemplo no está demás, por ser común a Costa Rica y otros países.

Se compran bienes de capital Q 1000, y en el proceso productivo se agregan 200. Si el tipo de cambio en la compra y en la venta es en relación al dólar de Q 5.0 × dólar el resultado es el siguiente:

Compra: Gasto en divisas: 200

Si en el transcurso de la producción ocurre que la moneda Q se devalúa a Q 10 × dólar, y los bienes son exportados, como estos valen 1.200 los compradores extranjeros que usan dólares en su adquisición, sólo gastan (e ingresan al país) 120 dólares, lo que significa un efecto devaluación que implica una pérdida real de 80 dólares. Aquí como se ve se devalúa el capital y el trabajo. Contemplado el problema en sí, en absoluto encuentra compensación. Como esto es común en países subdesarrollados, se ve claramente una de las tantas causas del intercambio desigual. La inflación que sigue a una devaluación pudiera compensar, pero no es ese el objetivo de las devaluaciones, pues su finalidad es la competencia internacional.

En el caso concreto de Costa Rica, como arriba se indica, en cierto lapso la moneda se devalúa 700% pero la inflación sube só-

lo al 60%. Aplicando el esquema anterior y suponiendo una compra de bienes productivos de 8 500 Colones, a los que se adiciona un valor agregado del 40% se tendría una producción 11 900. Si la operación inicial se hace al tipo de 1980 (8.50) y la venta en 1982 al tipo de cambio ₡ 60 por dólar, los compradores sólo necesitan transferir 198.00 dólares para efectuar la compra. Si se aplica la inflación media, los productos subirían a ₡ 19 040, que vendidos al tipo de cambio de ₡ 60 por dólar, daría un ingreso de 317 dólares. Si bien este es el efecto devaluación en un país aislado, o con relaciones exclusivamente bilaterales, la realidad es que los productos tienen una cotización en el mercado internacional, cotizados en una moneda fuerte (como el dólar) y es en ese mercado que se compete y los resultados de la devaluación son adversos en una magnitud determinable según el producto y su elasticidad. Hay productos que tienen precio y cuota fija como el café (agroexportación arriba mencionada).

En este último caso el efecto es al interior, si se supone la venta de 100 sacos de café a 100 dólares, el valor es de 10 mil dólares, al tipo de cambio de ₡ 8.5 el ingreso al exportador es de ₡ 85 mil. Si la devaluación traslada el tipo de cambio a ₡ 60 por dólar, el ingreso en términos de moneda nacional es de 600 mil. Si el coeficiente de costo salarial es del 20% en el caso del primer tipo de cambio, significaría en total ₡ 17 mil y con el nuevo tipo de cambio ₡ 120 mil. Para esto último se necesitaría un aumento salarial equivalente a siete veces el original, cosa que está lejos de ocurrir. Se ve pues, que el efecto al interior es un incremento en la tasa de ganancia en moneda local a cuenta de los salarios. Si estos permanecen constantes, de participar en el valor en un 20%, descenderían a un poco menos del tres por ciento.

Para cerrar esta parte es interesante observar las fracciones de clases beneficiadas y en las que la política del Fondo Monetario lógicamente encuentra sostén interno.

En efecto, el Banco Central criticó el modelo económico iniciado en 1960, referido un tanto al proceso de integración económica, proponiendo a cambio impulsar las empresas agropecuarias, exportadoras de productos naturales, así como mermar los estímulos a la industrialización en curso. Entre los productos exportables se proponen nueces, palma africana, productos forestales, frutas y verduras, a colocarse en nuevos mercados. Asimismo se modificaron las tasas de interés en referencia a la tasa libor, para

⁸ Rovira Mas, Jorge. *Costa Rica en los años 80*, San José, Costa Rica, Editorial Porvenir, 3a. edición, 1989, p. 63.

⁹ El tema será desarrollado en una investigación metodológica posterior.

igualarlas a ésta en depósitos extranjeros y superarlas en un tanto en los depósitos nacionales. Las empresas financieras se dejaron en libertad de establecer las tasas activas y pasivas de interés y manejar sus operaciones con la estructura de cartera que mejor les pareciera. El sentido del crédito es encarecerlo para las actividades productivas y abaratarlo para el comercio y el consumo. Se interpreta el hecho como que el capital queda en situación de emigrar hacia el área especulativa de ganancias fáciles. Para el sector industrial concretamente se elimina el crédito subsidiado y de ahí que sólo las empresas transnacionales oligopolizadas estén en capacidad de absorber el impacto financiero. En materia comercial, se disminuyen los impuestos aduanales y al consumo de productos importados. Se insinúa competir con la industria extranjera, en tanto la nacional paga intereses altos y el comercio intereses bajos. Para bajar los impuestos al consumo de bienes importados se argumentó su impacto favorable en la inflación, pero ésta se presenta parcialmente en 1978 y 1979, en razón de que se liberaron muchos precios, sacados de la canasta básica. Finalmente, los intereses altos, atraen capital extranjero, cuyo registro eliminó el Banco Central.

Hasta 1977 Costa Rica acudió principalmente al crédito oficial, a partir de entonces se recurre en forma creciente al endeudamiento con la banca comercial. Según Guillermo Zúñiga¹⁰ la forma del neoliberalismo impulsó el endeudamiento externo, y éste precipitó la crisis. La deuda en cierto periodo previo a la crisis permitió mantener el gasto social y evitar conflictos intraclases. El Estado crecía, y se subsidiaba una industria que mostraba límites. Como el tipo de cambio no era favorable a los agroexportadores, se procedió a la devaluación a fin de que éstos recuperaran la tasa de ganancia; pero a su vez, la misma devaluación impulsó aún más la crisis al encarecer los insumos industriales y agrícolas y los bienes de capital importados.

La expansión del Estado en la década de los setenta se manifiesta en el hecho de que el gasto del gobierno pasa del 14.9% del PIB en 1970 al 21.7% en 1980, habiendo disminuido la carga tributaria, que en el mismo lapso va de 13.5 al 12.7%. Con lo cual el déficit fiscal pasa de 1.4% del Producto Interno de 1970 al 8%

¹⁰ Zúñiga, Guillermo. "Políticas de Estabilización y Ajuste Estructural 1979-1986", CSUCA, febrero de 1987, pp. 12-13.

en 1980, hecho que también impulsó a la deuda en la década tras anterior.¹¹

Cambios más recientes

En subtítulos anteriores se abordaron rasgos estructurales, y en parte el surgimiento del problema de la deuda, habiendo citado oportunamente el modelo seguido para buscar la salida de la crisis que Costa Rica sigue soportando hasta el presente. Sin embargo, en función de las mismas exigencias, resta introducir los acontecimientos de años recientes mediante la especificación de las incidencias más generales de la crisis.

Desde el punto de vista interno, el modelo hoy en crisis se origina en el proyecto político instaurado como resultado de los hechos violentos ocurridos en 1948, en respuesta favorable a los intereses de la burguesía industrial, y de otros grupos de empresarios vinculados al mercado interno, la burguesía agraria que busca nuevos rubros de exportación, con apoyo de la pequeña burguesía: proyecto que persigue la diversificación de la estructura productiva, generar demanda interna mediante una política distributiva y redistributiva, consolidar la estabilidad política y eliminar las tensiones sociales, valorar la seguridad social y la educación pública, modernizar el Estado y consolidar su participación en la vida de la sociedad costarricense a través de sus funciones económicas.¹²

La expresión de la crisis se da por la caída en la producción, más acentuada entre 1980 y 1982; la reducción del salario real hasta en un 40% en el mismo periodo, incremento del desempleo abierto, que llegó al 9.4% a fines del mismo periodo; la inflación, que asciende del 17.8% en 1980, al 81.8% en 1982; considerable aumento del endeudamiento público externo; y ampliación del déficit fiscal.¹³ Como causas de esta crisis se precisan las características específicas del modelo de reproducción; la crisis que padece el sistema capitalista en 1974-1975, a la que posteriormente se in-

¹¹ Rodríguez V., Adrián y Guillermo Zúñiga. "Deuda Externa y Política de Estabilización y Ajuste Estructural en Costa Rica", CSUCA febrero de 1987, p. 21.

¹² Para mayor información, véase Rovira Mas, Jorge. *Costa Rica en los años 80*, San José, Costa Rica, Editorial Porvenir, 3a, edición, 1989.

¹³ *Idem.*

tegran, el alza en los combustibles y en las tasas internacionales de interés, en el contexto de la crisis política centroamericana; y, la política económica de la administración pública que finalizó en 1982.¹⁴

Las políticas para atenuar la crisis se inician precisamente en 1982, partiendo de dos acuerdos políticos esenciales de sólida inspiración del nuevo equipo de gobierno que ese año asume el poder: uno, con la administración estadounidense, y, otro, con la oposición capitalista, siendo decisivo el primero para lograr el apoyo económico directo del Gobierno estadounidense, y con la ayuda de éste en la comunidad financiera internacional, integrada por la banca multilateral y trasnacional. Así se anota que, "Si incluimos aquellos organismos internacionales en los que el gobierno estadounidense tiene una influencia apreciable (BID, BIRF y FMI) el aporte de estos organismos junto con el de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID) representó en total el 83% de los recursos financieros allegados al país en 1983 y el 65% de los suministros en 1984, excluyéndose... en este caso la acumulación de atrasos y el financiamiento contingente".¹⁵ Según el mismo texto citado, la propia AID, en 1983 donó 43 millones de dólares, en 1984, 100 millones de dólares, y en 1985 ofreció 160 millones de dólares para liquidar la Corporación para el Desarrollo (CODESA). Es obvio que, en contrapartida a esta actitud oferente, el gobierno estadounidense ejerce una ingerencia decisiva en materia de políticas inherentes al Estado costarricense; de ahí que,

... el principal objetivo económico de la AID en Costa Rica y sus instrumentos para lograrlo (sean): procurar una nueva estrategia de crecimiento orientada primordialmente a desarrollar las exportaciones del país hacia mercados extrarregionales, tarea a realizar por una empresa privada fortalecida y muy dinámica. Y en cuanto a los medios para asegurar tal propósito, planteaba sobre todo tres: apoyo financiero a la banca y estímulo al empresario privado en este campo; Coalición de Iniciativas Para el Desarrollo (CINDE) y el Ministerio de Exportaciones (...). Y fue el año 1984 cuando acontecieron ciertos hechos que pusieron al desnudo la humillante y extremosa dependencia financiera que respecto de Estados Unidos a la cual el país había arribado.¹⁶

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ *Op. cit.* p. 70.

¹⁶ *Ibid.*, p. 72.

Se trataba de las exigencias para reformar la Ley de la Moneda y la Ley Orgánica del Banco Central, reformas que se concretaron el 19 de agosto de 1984.

El FMI entra también a la orientación económica nacional, mediante el programa de estabilización económica que rigió para 1983, cuyos lineamientos en forma sucinta son: a) limitación del crédito interno al sector público en beneficio de los empresarios; b) precios ajustables conforme la inflación y políticas prudentes de salarios; c) recorte de la inversión pública; d) alza en las tasas de interés bancario; e) elevación de impuestos; f) encarecimiento de los servicios públicos; g) orientación hacia la unificación del tipo de cambio.

La carta de intenciones correspondiente fue aprobada por el FMI el 20 de diciembre de 1982, con los *objetivos* de mermar la inflación, ordenar el mercado cambiario, *normalizar la atención de la deuda externa*, disminuir el déficit público, y, moderar las consecuencias del ajuste.

También entra a participar el Banco Mundial en la orientación económica, en referencia al ajuste estructural, decretado en 1985. Las directrices del ajuste son: 1) un tipo de cambio favorable a los exportadores; 2) reducción gradual de los aranceles; 3) liberación de impuestos a quienes exporten productos no tradicionales; 4) institucionalización del apoyo a los exportadores y a la inversión extranjera; 5) tasas positivas de interés; 6) criterio de rentabilidad en la concesión de créditos; 7) modificaciones a la Ley de la Moneda a la Ley Orgánica del Banco Central; 8) despolitización y tecnificación de la banca estatal; 9) impulso a las exportaciones no tradicionales en el sector agrícola; 10) acceso a la propiedad por parte de los trabajadores en zonas rurales y urbanas, y políticas favorables a los sectores más pobres; 11) congelamiento de plazas y mejoras de salarios en el sector público; 12) fortalecimiento de la autoridad presupuestaria; 13) venta de la empresa CODESA; 14) supervisión adecuada en la adquisición de nueva deuda pública externa.

Siguiendo los parámetros críticos arriba anotados, cabe la pregunta de si, pese a las políticas impulsadas por la AID, el FMI, el Banco Mundial y algunos organismos del país, Costa Rica ha salido o no de la crisis.

Al respecto cabe precisar: a) el PIB entre 1982 y 1988, sólo refleja una acumulación positiva del 14.6%; b) el PIB por habitante

en el mismo lapso arroja una cifra negativa, -8.7%; c) la inflación en 1988 alcanza el 23.2%; d) el índice de remuneraciones reales con base en el año crítico de 1980, llega a 97% en 1987 (último año con información disponible), y, el salario mínimo real urbano con base en 1980 sólo recupera el 16.5%; e) el desempleo urbano es de 5.2% (obviamente se omite de desempleo rural y el subempleo); la deuda externa (sin contar la de corto plazo mencionada antes) alcanza 4 500 millones de dólares en 1989. En torno al dinamismo económico la CEPAL opina que la expansión económica fue algo menor que en los años anteriores en Costa Rica, donde el producto se incrementó 3%, al cumplirse en forma más lenta las principales actividades, con las excepciones notables del sector cafetalero y las exportaciones no tradicionales. *En la pérdida de dinamismo de la Economía influyeron principalmente el descenso del poder de compra de los asalariados ocasionado por la intensificación del proceso inflacionario y la política restrictiva adoptada por las autoridades en materia fiscal y crediticia con miras de lograr la estabilización interna y el ajuste externo de la economía.*¹⁷ Así, resulta que técnicamente según la CEPAL Costa Rica no ha salido de la crisis, y atraviesa una depresión, estancamiento o crecimiento lento, previo a una posible recuperación. Además de los factores estructurales y coyunturales internos, han actuado fuertemente en la economía costarricense las condiciones que el capitalismo desarrollado presentó después de la estimulante expansión postbélica. Al efecto véanse las condiciones productivas de los Siete Grandes en el cuadro 4 sobre las tasas de crecimiento.

Las tendencias recién señaladas sugieren, cuando menos, dos aspectos fundamentales: la comprobada tendencia declinante en la productividad, que su parte expresa una crisis estructural que presenta las primeras indicaciones desde finales de la década de los sesenta; y, en segundo lugar, la caída en el ritmo de producción liberó recursos que contribuyeron a la constitución y ampliación del euromercado desde el inicio de la década de los setenta. Recursos que se vieron robustecidos con los gastos bélicos estado-unidenses en el exterior y los denominados petrodólares. La oferta de préstamos, a su tiempo, estuvo a la orden del día con intereses

¹⁷ CEPAL Costa Rica: *Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe 1988*, México, 1989.

CUADRO 4
TASAS DE CRECIMIENTO

Países	I 1958-1967	II 1968-1977	III 1978-1987	III/I
Estados Unidos*	4.4	2.5	2.0	45%
Japón*	11.7	5.9	4.2	35%
Inglaterra**	3.3	2.1	1.2	36%
Alemania*	5.7	3.5	1.6	28%
Francia*	6.0	5.5	1.4	23%
Canadá*	5.0	4.5	2.2	44%
Italia**	6.4	3.5	1.7	27%

Datos: FMI, Estadísticas Financieras Internacionales, 1986.

* PNB

** PIB, en dólares de 1980.

FUENTE: Osorio Paz, Saúl. "Deuda Externa y Producción en América Latina", los casos de Colombia, Perú y Venezuela, manuscrito.

"negativos", lo que dio lugar al endeudamiento que ahora sopor-tan países como Costa Rica.

Por otro lado, los países desarrollados, para generar nuevas condiciones en la revalorización del capital, introducen nuevas tecnologías y *nuevas políticas* tendientes al abaratamiento del capital constante y de los bienes salarios, nacionales e *importados*, cuestión que se evidencia en el mercado internacional. Países subdesarrollados, como Costa Rica, son abastecedores de ambos bienes. El peso de la deuda externa y de las relaciones comerciales asimétricas, permite la remodelación de las economías subdesarrolladas por entidades de los países desarrollados o instituciones financieras subordinadas a éstos, hecho que inclina los vínculos económicos a un intercambio desigual en menoscabo de los subdesarrollados.

Durante cierto lapso el financiamiento mediante la deuda, encubre una crisis potencial en Costa Rica (y otros países de América Latina), en presencia de una caída en la inversión privada directa. Después la deuda se evidencia como el factor fundamental que obstaculiza el crecimiento económico, con incidencia nega-

tiva en todos los sectores económicos. Llama la atención que siendo el sobreendeudamiento el que determina la depresión económica, la solución de este problema se busque mediante más endeudamiento y no a través de políticas reductoras de la deuda, que hasta ahora tímidamente empiezan a insinuarse en los medios oficiales.

Autoridades locales¹⁸ coinciden en que el endeudamiento actual en Costa Rica es alto todavía, en referencia a un crecimiento estable y sostenido, por lo que hay que buscar formas de disminuirlas aún más. Asimismo se considera que las exportaciones no tradicionales (principalmente de origen agrícola), no constituyen una base sustancial para generar la capacidad de pago necesaria ante los requerimientos de recursos externos, y que posiblemente las exportaciones industriales a un plazo de cinco años, pudieran fortalecer sensiblemente la balanza de pagos para los fines mencionados. En este orden, el papel de la maquila se estima transitorio, por cuanto es probable que emigre al recuperarse internamente los salarios reales.

A fines de 1989 Costa Rica renegoció su deuda con el Club de París. En principio logró un arreglo con la banca privada para comprar el 60% de su deuda con ésta. El 40% restante se canjeará por títulos con tasa fija de interés del 6.25% anual y plazos entre 15 y 25 años con periodos de gracia de 5 y 10 años; además se establece una reconversión de deuda por un monto de 20 millones de dólares para inversiones en turismo y exportaciones. Con estas operaciones se estima una reducción de mil millones de dólares en la deuda externa.¹⁹

La recuperación económica de Costa Rica en lo concerniente a factores internos se verá altamente modelada por las grandes corrientes políticas locales. Tanto la cooperación como las controversias, contribuirán a matizar el modelo económico, que en forma aproximada se viene perfilando en los últimos años y que fue expuesto en páginas anteriores. Muchas de las diferencias entre los grandes partidos son de grado y forma, no esenciales, por lo que, en el mediano y largo plazo predominarán las coincidencias. Así se presenta el panorama en cuanto a exportaciones, aranceles, Cor-

poración de Desarrollo, banca, papel del mercado, Mercado Común Centroamericano, régimen municipal, deuda pública externa, vivienda y otros hechos a considerar en la política económica. Tales corrientes políticas pareciera que marchan históricamente hacia la unificación, y ésta podría explicarse por los cambios ocurridos en la estructura social y sus efectos modificadores en la esfera política, dada la forma de subordinación de las organizaciones políticas relevantes a la clase capitalista. En la misma dirección podría operar el gran peso político que en Costa Rica ha establecido el Estado estadounidense, con alto grado de consenso en la sociedad civil. El surgimiento de una conciencia nacionalista que pudiera fundamentarse en movimientos populares, está lejano por la desorganización existente.

Muchos de los hechos y causas esbozados en el curso de este artículo —que en modo alguno agota el tema— contribuyen a la explicación de por qué Costa Rica, constituye un decidido apoyo a la política estadounidense en América Latina, de modo especial en la subregión centroamericana. Circunstancia que implica un mayor grado de significación si se toma en cuenta la caída en el nivel de vida en países como Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, dando origen a movimientos populares reivindicativos que son normalmente condenados por Estados Unidos, ya que los gobiernos de éste país les asigna contenidos políticos que amenazan la seguridad estadounidense, tergiversación anacrónica que se exacerba cuando se afectan intereses de empresas estadounidenses. El mismo ejercicio de la soberanía nacional, cuando se demanda la no intervención estadounidense y el derecho a la autodeterminación de los países de América Central se ven seriamente lesionados. Recientemente los casos más dramáticos son la intervención militar en Panamá y en las elecciones efectuadas en Nicaragua a principios de 1990.

¹⁸ Zúñiga, Guillermo. 1 de noviembre de 1989. San José, Costa Rica. Eduardo Lizano Fait, 20 de noviembre de 1989, San José, Costa Rica. (Entrevistas).

¹⁹ Para más información véase, Consejo Monetario Centroamericano, "Situación Económica de los países Centroamericanos en 1989", Centroamérica 1989, p. 26.